EL GRANO DE ARENA

Nº 272 – 27 DE DICIEMBRE DE 2004



El optimismo de la incertidumbre

En este número

A. De interés general – B. Latinoamérica – C. ATTAC

A1. El optimismo de la incertidumbre: En este mundo atroz, donde el esfuerzo de la gente altruista a veces flaquea ante las acciones de aquellos que acaparan el poder, ¿cómo es posible mantener el entusiasmo y continuar activo?

A2. La deuda de Irak no existe: La deuda de Irak divide a sus acreedores. Entre el 17 y el 18 de noviembre pasado 19 países ricos reunidos en el Club de Paris intentaron ponerse de acuerdo sobre su tratamiento.

A3. La ignorancia de Pitágoras y el imperativo de Mafalda: Las cifras que descifran la vida. Ese era el objetivo del filósofo. Entender los por qué y el origen de las cosas. El principio y el fin. Veintiséis siglos después los números expresan la realidad, casi hasta límites intolerables de crudeza y simplismo, pero no parecen explicar ni mucho menos resolver.

A4. Las nuevas guerras de Estados Unidos: En cualquier lugar del mundo, toda época histórica ha tenido su imperio dominante. El siglo XX no fue la excepción, siendo los Estados Unidos quienes jugaron ese papel. La entrada del nuevo siglo, sin embargo, plantea el interrogante respecto a si ese país seguirá haciendo las veces de potencia hegemónica, cómo y de qué manera.

A5. Foro Mundial sobre la Reforma Agraria. La Reforma Agraria y los Recursos Naturales. Una Exigencia de los Pueblos. El FMRA (Valencia, España del 5 al 8 de diciembre de 2004 superó todas las expectativas en términos de participación de los movimientos sociales de base y otros actores, de avances reales en el análisis, y de un sentido renovado de compromiso para obligar a que el tema de la reforma agraria vuelva nuevamente al centro del debate.

A6. Un juguete, un esclavo: Es en estas granjas de esclavos, en estos lugares ajenos a la civilización y los derechos humanos donde las grandes multinacionales fabrican, directamente o por concesión, los juguetes de los niños occidentales.

B1. Brasil. Hay un malestar innegable dentro y fuera del gobierno brasileño en referencia a la apuesta macroeconómica asumida por el Presidente Lula.

***

A1. El optimismo de la incertidumbre

Howard Zinn

En este mundo atroz, donde el esfuerzo de la gente altruista a veces flaquea ante las acciones de aquellos que acaparan el poder, ¿cómo es posible mantener el entusiasmo y continuar activo?

Tengo absoluta confianza no solamente en que el mundo va a mejorar, sino en que no deberíamos dar el juego por perdido antes de haber tirado todas las cartas. La metáfora es intencional: la vida es un juego. Al no jugar se descarta toda posibilidad de triunfo. Al jugar, al actuar, se crea al menos una posibilidad de cambiar nuestro mundo.

Existe la tendencia a pensar que lo que vemos en el momento presente tiende a continuar indefinidamente. A veces olvidamos nuestro frecuente asombro ante el súbito derrumbe de las instituciones, ante los repentinos giros de conciencia en la gente, ante la inesperada rebelión contra la tiranía y ante el imprevisto colapso de sistemas de poder que en un tiempo parecían inmutables.

Lo que llama la atención en la historia de los últimos cien años, es su absoluta impredecibilidad. La revolución que derrocó al

zar de Rusia, uno de los imperios semi-feudales más indolentes, logró no solamente asombrar a las naciones imperiales más avanzadas sino que tomó por sorpresa al mismo Lenin, obligándole a viajar precipitadamente en tren a Petrogrado. ¿Quién hubiera previsto los insólitos cambios durante la Segunda Guerra Mundial, el pacto nazi-soviético (esas penosas fotos del apretón de manos entre Von Ribbentrop y Molotov), la embestida del ejército alemán a través de Rusia, al parecer invencible, causando infinidad de muertes, para luego ser rechazado a las puertas de Leningrado, en el límite occidental de Moscú, en las calles de Stalingrado, concluyendo con la derrota del ejército alemán y Hitler arrinconado en su bunker de Berlín, esperando la muerte?

Luego vino la posguerra y el mundo tomó un curso que nadie hubiera sido capaz de anticipar: la revolución comunista en China, la tumultuosa y desaforada revolución cultural, y luego otro giro radical, cuando la China post-maoísta renuncia a las ideas e instituciones más celosamente defendidas al dar entrada al occidente y coquetear con entidades capitalistas, ante el asombro del mundo entero.

Nadie pronosticó la inmediata desintegración de los antiguos imperios occidentales después de la guerra, o la singular plétora de sociedades que serían creadas en los países recién independientes, desde el afable socialismo aldeano de Nyerere, en Tanzania, hasta la locura de Idi Amin en la vecina Uganda. España se convirtió en un escándalo. Recuerdo que un veterano de la brigada Abraham Lincoln me decía que no era posible imaginar que el fascismo español pudiera ser derrotado sin que ocurriera otra sangrienta guerra. Pero después de que muriera Franco, surgió una democracia parlamentaria abierta a los socialistas, a los comunistas, a los anarquistas y a todos los demás.

El final de la Segunda Guerra Mundial resultó en dos superpotencias con sus respectivas esferas de influencia y control, en continua rivalidad por la hegemonía militar y política. Sin embargo, no lograron controlar los acontecimientos, ni siquiera en aquellos lugares considerados como sus respectivas esferas de influencia. La Unión Soviética fracasó en su intento de dominar Afganistán, y su decisión de retirarse después de una década de brutal intervención fue la evidencia más contundente de que no obstante la posesión de armas termonucleares, no es fácil subyugar una población resuelta. Estados Unidos ha enfrentado la misma realidad, emprendiendo una guerra a gran escala en Indochina, perpetrando el bombardeo más despiadado sobre una pequeña península en la historia del mundo, y aun así se vio obligado a retirarse. En los titulares de los periódicos vemos a menudo otros casos de los malogrados intentos de dominio por parte de los presuntos invencibles sobre los presuntos humildes, como en Brasil, en donde un movimiento de gente pobre y de jornaleros eligió a un nuevo presidente comprometido a combatir el vil absolutismo de las corporaciones.

Repasando este catálogo de enormes sorpresas, es evidente que la lucha por la justicia no se debe abandonar jamás por temor a la ventaja que supuestamente poseen aquellos que, por medio de las armas y el dinero, se muestran implacables en su afán de aferrarse al poder. Ese poder aparente se ha mostrado frecuentemente vulnerable a cualidades humanas menos tangibles que las bombas y los dólares: temple moral, entrega, determinación, unidad, organización, ingenuidad, perspicacia, valor y paciencia, ya sea por parte de negros en Alabama y Sudáfrica, campesinos en El Salvador, Nicaragua y Vietnam, o trabajadores e intelectuales en Polonia, Hungría y la misma Unión Soviética. No existe sobrio criterio respecto al equilibrio del poder que logre disuadir a un pueblo convencido de que su causa es justa.

He intentado muchas veces unirme al pesimismo con que mis amigos ven nuestro mundo (¿o serán solamente mis amigos?), pero me sigo topando con gente que, a pesar de toda la evidencia de trágicos acontecimientos que pasan por todas partes, me transmiten esperanza. Especialmente la gente joven, de quienes el futuro depende. Dondequiera que voy, me encuentro con gente así. Y más allá del puñado de activistas, parece haber cientos o miles más que son afines a las ideas poco ortodoxas. Pero tienden a no estar en contacto con los demás y por lo tanto, mientras resisten, lo hacen con la paciencia desesperada del infatigable Sísifo empujando tenazmente la roca a la cima de la montaña. Intento recordar a cada grupo que no están solos, y que la misma gente que zozobra por la falta de un movimiento nacional es testimonio de la magnitud de dicho movimiento.

El cambio revolucionario no llega en un momento turbulento (¡cuidado con esos momentos!) sino como una infinita sucesión de sorpresas, rumbo a una sociedad más digna. No es necesario emprender acciones excelsas o heroicas para participar en el proceso del cambio. Los actos pequeños, cuando son

multiplicados por millones de personas, pueden transformar el mundo. Incluso cuando no "triunfamos", nos queda la satisfacción y el optimismo de haber participado, al lado de mucha otra gente altruista, en algo que vale la pena. Hace falta la esperanza.
Un optimista no es necesariamente un risueño despistado, cantando tiernamente en la penumbra de nuestros tiempos. Tener esperanza en la adversidad no es una simple necedad romántica. Se basa en el hecho de que la historia de la humanidad no se basa solamente en la crueldad, sino también en la compasión, el sacrificio, el valor y la virtud. Lo que decidamos enfatizar en esta sinuosa historia determinará nuestras vidas. Si solo vemos lo peor, se derrumba nuestra capacidad de actuar. El recordar tiempos y lugares, y son muchos, donde la gente se ha comportado dignamente, nos da la voluntad de actuar, y por lo menos la posibilidad de virar este mundo perinola en una diferente trayectoria. Y si actuamos, aun en mínima capacidad, no tenemos que esperar un espléndido futuro utópico. El futuro es una sucesión infinita de presentes, y vivir hoy tal como creemos que la gente debe vivir, en desafío total ante el mal que nos rodea, es en sí una victoria extraordinaria.

Znet
Traducido por Miguel Alvarado y revisado por Fernando Soler

A2. La deuda de Irak no existe

Damien Millet*

La deuda de Irak divide a sus acreedores.

Entre el 17 y el 18 de noviembre ppdo, 19 países ricos reunidos en el Club de Paris intentaron ponerse de acuerdo sobre su tratamiento. Pero las discusiones fueron particularmente complejas. La nerviosidad del Presidente del club de Paris a quién entrevistáramos el primer día, revela la importancia del desafío y las tensiones existentes en el seno de dicho Club que se define a sí mismo como una “no-institución”.

Si los 120 mil millones de dólares adeudados por Irak (sin contar las gigantescas sumas destinadas a la reconstrucción luego de la primera guerra del Golfo, estimadas en alrededor de 200 mil millones de dólares) preocupa tanto a los adinerados del mundo es porque en realidad esa cifra constituye un elemento central de dominación sobre la economía de Medio Oriente ejercida por las grandes potencias y sus empresas

Los EEUU y Gran Bretaña, involucrados en la administración de Irak luego de la invasión militar de marzo de 2003, reclaman al Club de Paris la anulación del 95% de las acreencias de dicho Club con Irak. Francia, Rusia y Alemania, que se opusieron a la guerra solo admiten conceder una reducción del 50%.

Sin embargo ¿es acaso legítimo dejarse acorralar en un debate que solo admite dos opciones, el 50 y el 95%? ¿No estará mal planteado el problema?

Existe indiscutido consenso acerca de que Saddam Hussein era un dictador. En consecuencia la deuda que contrajera en nombre de Irak es lógicamente odiosa.

Esta doctrina jurídica (1) absolutamente clara fue formulada en 1927 por Alexander Nahum Sack antiguo ministro del zar Nicolás II y prfesor de derecho en París: “ Si un poder despótico contrae una deuda no en interés del Estado sino para fortalecer su despotismo y reprimir al pueblo que lo rechaza, etc. esta deuda es odiosa para todos los habitantes del Estado. Por lo tanto dicha deuda no obliga a la nación: es una deuda del régimen, una deuda personal del poder que la contrajo y cae en el mismo momento en que dicho poder es derrocado”. Las deudas contraidas por Saddam Hussein son por lo tanto absolutamente nulas y su reembolso debe ser solicitado personalmente a los antiguos dirigentes; no se trata de una deuda del Estado iraquí.

Hoy en día el gobierno iraquí es asimismo ilegítimo: ha sido impuesto por los EEUU al término de una guerra violatoria del derecho internacional y sin el aval del pueblo iraquí. Por lo tanto las deudas que este nuevo gobierno contraiga, especialmente con las grande empresas multinacionales estadounidenses como Halliburton son igualmente odiosas.

Sack afirma además que en el caso de las deudas consideradas odiosas, los acreedores que prestaron al poder dictatorial con conocimiento de causa, conllevan una parte de la responsabilidad y no tienen derecho a exigir a los pueblos su reembolso. Pues bien los acreedores de Irak conocíanmuy bien quién era Saddam Hussein y la naturaleza de su régimen

Por lo tanto la conclusión es evidente: la deuda de Irak no existe y en consecuencia no se trata de discutir sobre porcentajes de anulación sino de poner fin a la ocupación militar y reintegrar al pueblo iraquí las riendas de sus decisiones. Los

demócratas del mundo entero deben exigir con todas sus fuerzas y ejercer presión sobre sus gobiernos para que operen firmemente en tal sentido. Imaginemos algunas perspectivas: una vez que Irak haya elegido democráticamente su gobierno este podrá rehusarse de pleno derecho a reconocer la deuda contraída en su nombre por Hussein y por las autoridades impuestas por los EEUU.
No será entonces cuestión de hablar de reembolsos. Otro países gobernados en su momento por reconocidas dictaduras como argentina, Chile, Brasil, Filipinas, Indonesia, la República Democrática del Congo, Nigeria y muchos otros podrían seguir este ejemplo.

Los acreedores del Club de París no tendrán entonces que discutir durante muchas horas los porcentajes de anulación. Este pequeño entretenimiento entre acreedores terminará y contrariamente a lo que sucede hoy en día ni Washington, ni Londres, ni París o Bruselas tomarán decisiones sobre los países del Sur ya que podrán ser tomadas en el Sur, por el Sur y para el Sur

*Damien Millet, Presidente del Comité para la Anulacion de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM France). damien.millet@cadtm.org

[1] Ver La doctrina de la deuda odiosa, por Anaïs Tamen, en http://www.cadtm.org
De " Le Grain de Sable" nº 493 (15.12.04)
Traducción Susana Merino

A3. La ignorancia de Pitágoras y el imperativo de Mafalda

Carlos del Frade

Pitágoras, cinco siglos antes de Cristo, reunía a sus discípulos alrededor del fuego y les decía que el misterio del universo, lo que es arriba y lo que es abajo, se resuelve a través de los números. Las cifras que descifran la vida. Ese era el objetivo del filósofo. Entender los por qué y el origen de las cosas. El principio y el fin.

Veintiséis siglos después los números expresan la realidad, casi hasta límites intolerables de crudeza y simplismo, pero no parecen explicar ni mucho menos resolver. Aquel monumento racional y explotador del otro que supo asumir como propio el esfuerzo de tipos como Pitágoras, ahora es capaz de mostrarse en cifras que no ocultan casi nada inescrutable. Son números de la evidencia, de la obscenidad de un sistema que devora a millones a cambio de la felicidad de pocos, de muy pocos. Occidente y el capitalismo es la historia que se refleja en sus números. La urgencia pasa por resolver el fin, la muerte de estas cifras.

Según la Organización No Gubernamental World Vision, hay una decena de condenas desatadas contra los pibes de la cápsula espacial llamada planeta Tierra.

Un látigo de diez puntas que se desata contra los cuerpos más frágiles, contra las sonrisas y las miradas más luminosas, contra la inocencia que rema a favor de ciertos valores que no cotizan en ninguna bolsa.

Una decena de bestialidades humanas, occidentales y capitalistas que disfraza sus víctimas de números, cifras y datos que por ahora revelan pero que no rebelan.

La condena de la pobreza, dice la Organización, podría terminarse con una donación del 14 por ciento de la riqueza de las 225 personas más ricas del planeta, unos 22 mil millones de dólares al año. En realidad he aquí una zoncera del sistema. El problema no es la pobreza sino la riqueza. Menos de la cantidad de personas que ingresaron al Cabildo de Buenos Aires el 22 de mayo de 1810 deciden multiplicar la muerte y apagar juegos, bolitas, rondas catongas y pelotas de trapo. ¿Qué diría Pitágoras alrededor del fuego junto a sus alumnos en las colonias griegas del Asia Menor?

La decisión de la vida de 29.158 chicos menores de cinco años que se mueren por día depende de la conciencia de 225 tipos.

Cada veinticuatro horas se mueren 29.158 nenes. Eso acaba de decir UNICEF. Y eso podría no pasar si 225 personas aportaran, tan solo, el 14 por ciento de lo que tienen.Tantos chicos viajan a la pampa de arriba como desaparecidos sembró el terrorismo de estado en siete años de noche carnívora. Siete años de la ferocidad argentina apenas es igual a lo que sucede en una vuelta de la Tierra sobre su eje.

Pero ninguna de estas cifras debería existir si hubiera un poco de conciencia en 225 personas que manejan el dinero del mundo. El dinero del mundo y el dolor del mundo. Dinero y sangre. De la mano, como desde hace milenios. ¿Cuáles serán los nombres de esos 225 poderosos? ¿Tendrán hijos esos 225 poderosos? ¿Qué tipo de gobierno invisible e insensible del mundo representan estas 225 personas?
¿Sabrán las mamás y los papás de 29.158 pibes menores de cinco años que mueren todos los días en esta cápsula espacial que si esas 225

personas pusieran un catorce por ciento de lo que poseen sus hijos podrían seguir viviendo, insistir en sus caricias, bautizar el barrio con sus balbuceos, tambalear los caminos con sus pasitos?

Así anda el mundo. No hay misterios frente a estas cifras. Ellas lo dicen todo. Nos dicen todo: "He aquí el capitalismo, he aquí Occidente. No hay nada que ocultar". El misterio no está en los números. Sino en qué hacemos con ellos. Y Pitágoras no lo dijo. No lo sabía. Así anda del mundo. Hay que pararlo.

Quizás sea necesario ir más allá de estos números. Para superar la ignorancia del matemático, el asco, la impotencia y sostener la esperanza humana. El amor como síntesis de lo mejor de lo humano contra el poder y la muerte. Las tres fuerzas que, según los grandes escritores, reflejan la existencia en este mundo que hay que parar. Como proponía Mafalda. Y no era un chiste, se trataba de un imperativo moral.

Agencia de noticias Pelota de Trapo

A4. Las nuevas guerras de Estados Unidos

Marcelo Colussi*

En cualquier lugar del mundo, toda época histórica ha tenido su imperio dominante. El siglo XX no fue la excepción, siendo los Estados Unidos quienes jugaron ese papel. La entrada del nuevo siglo, sin embargo, plantea el interrogante respecto a si ese país seguirá haciendo las veces de potencia hegemónica, cómo y de qué manera.

Una primera aproximación a su reciente rendimiento económico indica que el gigante no está en expansión, no está en crecimiento sostenido como lo estuvo durante décadas desde mediados del siglo XIX. Ello no significa que esté en franca caída, pero sí muestra una tendencia: muy probablemente ha pasado su apogeo. El mismo coincide con la cúspide de su producción petrolera, para mediados de la década de los 70 del pasado siglo.

Ahora bien: en las oficinas de planificación estratégica tanto de sus grandes corpo-raciones (el gobierno de hecho) como gubernamentales (el de derecho), esto ya se sabe. La aparición de nuevos actores cargados de bríos -la Unión Europea, China- son los factores que amenazan con destronar a Washington de su sitial de locomotora de la humanidad. Las respuestas, por cierto, no se han hecho esperar.

Apenas terminada la Guerra Fría, los sectores más conservadores de la clase diri-gente estadounidense se dieron a la tarea de aprovechar esa coyuntura: habiendo salido ga-nadores de aquella contienda con el rival socialista, el paso inmediato fue aprovechar ese nuevo escenario para consolidar el liderazgo amenazado. Nace así el proyecto de domina-ción militar del mundo, a la que el partido republicano le es perfectamente funcional.

Con dos administraciones republicanas del presidente Bush seguidas -la segunda avalada por el voto popular incluso y no producto del fraude como en las anteriores elec-ciones del 2000- ese proyecto se consolidó, no encontrando de momento rival alguno en el campo bélico, siendo además muy difícil que en términos concretos lo pueda encontrar.

Hoy por hoy, la fuerza de los Estados Unidos se basa en las guerras. En todo senti-do: su economía doméstica está alimentada en un alto porcentaje por la industria de guerra, y su hegemonía planetaria (apropiación de materias primas e imposición de reglas de juego económicas y políticas a escala global) también de depende de ellas. Hoy día Washington necesita de las guerras, el país entero necesita de ellas para continuar viviendo. Sin las gue-rras, la potencia no sería potencia. Es más: sin las guerras no podría siquiera mantenerse.

La militarización va ganando paulatinamente todos los ámbitos; el económico, el primero. Y de ello se siguen otras esferas: la política, la social, la cultural. La imagen del guerrero americano -por cierto, siempre victorioso, varón y bien peinado- ha pasado a ser ícono de la sociedad estadounidense. La necesidad de las guerras se ha tornado imperiosa en el nuevo diseño geoestratégico de la gran potencia, tal como ha pasado sistemáticamente con todos los grandes imperios de la historia -preámbulo, por otro lado, de sus próximas decadencias.

Estados Unidos no está derrotado, en absoluto. Pero ha iniciado un ciclo de regresión, de no expansión como proyecto de unidad nacional, con indicadores macroeconómicos que muestran insostenibilidad en el largo plazo: su déficit fiscal es impagable, su nivel de consumo es irreal (se gasta más de lo que se produce), su grandeza depende de la guerra.

Y esto último es un elemento definitorio: no hay economía sana que esté en dependencia de la guerra. Eso, tarde o temprano, cae.

La estrategia en curso con el Proyecto para un Nuevo Siglo Americano con el que las grandes corporaciones dominan la política de la Casa Blanca -y por tanto el mundo- consiste en desplegar fuerzas ofensivas infinitamente superiores a todos sus contrincantes (de hecho, en la actualidad, las fueras armadas estadounidenses tienen un poder de fuego similar a la suma de todo el resto del mundo) y guerras preventivas como parte definitoria de la iniciativa. A través de ellas (con la excusa que sea, por supuesto) Washington se ase-gura cuatro cosas: 1) recursos vitales (energéticos, agua, materiales innovadores), 2) posi-cionamiento militar cada vez más amplio en todo el orbe, 3) movimiento en su economía interna con una formidable industria bélica que no se detiene, y 4) negocios.

La guerra es negocio, así de simple. Negocio para las grandes corporaciones fabricantes de armamentos, desde ya. Negocio también para las empresas que dependen de los recursos saqueables (petroleras, las que manejan los recursos hídricos -futuro gran negocio del siglo XXI-, las de comunicaciones de avanzada, las que rapiñan biodiversidad, etc.), y negocio para toda la lógica que ha ido construyendo el imperialismo en esta última década consistente en destruir militarmente para luego reconstruir.

Irak es el ejemplo más ilustrativo, y seguramente el punto de partida del modelo de nuevas guerras por venir. Petróleo, agua, bases estratégicas, y muchos, muchísimos negocios. Destruido un país hay que volver a ponerlo en pie, y ahí están los multimillonarios contratos que ofrece la administración republicana a sus empresas (y en muy menor medida a sus socios) para hacer (rehacer) de todo: servicios públicos, infraestructura básica, seguridad. Incluso alimentación: los invadidos -eufemísticamente llamados 'liberados'- iraquíes son forzados a consumir alimentos transgénicos producidos por compañías de Estados Uni-dos sin permitírseles a los agricultores locales ni siquiera acopiar semilla. En otros térmi-nos: estamos ahora ante guerras que ya no son sólo de conquista de territorio para el saqueo sino que transforman el país invadido en un rehén absoluto para ir a hacer negocio permi-tiéndosele a la población derrotada, ser cuanto más, mano de obra barata.

En base a ese modelo (destruir para reconstruir), y en base a las ganancias que para algunos grupos hegemónicos resulta la producción interminable de material bélico, la clase dominante norteamericana intenta forjar hoy su escenario de dominación mundial. Es des-esperanzador, sin dudas; sabiamente dijeron los latinos que 'si se quiere la paz hay que prepararse para la guerra'. Lo que para los pueblos del mundo se ve en el corto y mediano plazo no es muy prometedor precisamente; puede asustar incluso. La guerra no va a dejar de ser una constante, guerras preventivas, localizadas, con armamentos cada vez más sofis-ticados (biológicos, químicos) no descartándose incluso la aplicación del arma atómica reducida. El nuevo fantasma del 'terrorismo' ya reparó el camino, más que la amenaza comunista, más que el narcotráfico, y no hay rincón del planeta que no sea invadible.

Pero David pudo vencer a Goliat, no olvidemos.

* Marcelo Colussi. Psicólogo y licenciado en filosofía. Italo-argentino, desde hace 15 años vive y trabaja en el ámbito de los derechos humanos en Centroamérica. Ensayista y escritor, ha publicado en el campo de las ciencias sociales y en la narrativa.
redaccion@argenpress.info info@argenpress.info

A5. Foro Mundial sobre la Reforma Agraria

La Reforma Agraria y los Recursos Naturales
Una Exigencia de los Pueblos

Desde el 5 de diciembre de 2004, nosotros, representantes de más de 200 organizaciones de campesinos, trabajadores, mujeres, pueblos indígenas, organizaciones para los derechos humanos, organizaciones no gubernamentales, instituciones académicas e instituciones públicas, de 70 países y cinco continentes nos hemos reunido en el Foro Mundial sobre la Reforma Agraria en Valencia, España.

Tras tres días de intercambio y debates, hemos concluido que las comunidades rurales y el campo están siendo sistemáticamente destruidos en todo el mundo y que la persistente crisis agraria tiene graves consecuencias sobre toda la humanidad. Después de identificar las raíces históricas y contemporáneas de la crisis, hemos elaborado estrategias para la reforma agraria basadas en las luchas de los pueblos y los principios de derechos humanos, y en la soberanía alimentaria.

A pesar de que la reforma agraria mantuvo un papel central en las agendas de organizaciones internacionales y en las políticas de desarrollo de numerosos países durante la mayor parte del siglo XX, su perfil y sus logros disminuyeron durante las dos últimas décadas, a pesar de las tensiones que surgieron de la creciente pobreza,

hambre, y conflictos por la tierra y los recursos naturales.

Hoy, personas de todo el mundo se encuentran confrontadas con dos modelos de agricultura, desarrollo rural y producción de alimentos. El dominante es el modelo agro-exportador, basado en la lógica neo-liberal y el libre comercio, la privatización y la transformación de la tierra, el agua, los bosques, la pesca, las semillas, el conocimiento, y la vida. Se guía por el objetivo de beneficios corporativos y la intensificación de la producción para la exportación, y es responsable de la creciente concentración de tierras, recursos, y cadenas de producción y distribución de alimentos y otros productos agrícolas en manos de un número reducido de corporaciones. El precio de los alimentos y otros productos agrícolas decrece constantemente por el "dumping" y otros factores; asimismo, disminuyen los ingresos de campesinos y trabajadores. Los precios para el consumidor, sin embargo, continúan incrementando. Este modelo es químico-intensivo y está causando daños incalculables al medio ambiente y a la salud tanto de productores como de trabajadores y de consumidores.

El modelo basado en la agricultura campesina y familiar, y en la soberanía alimentaria, por contrario, otorga prioridad a la producción local para los mercados locales y nacionales, rechaza el "dumping", y utiliza prácticas de producción basadas en el conocimiento local. La experiencia muestra que este modelo es potencialmente más productivo por unidad de superficie, más compatible con el medioambiente y mucho más capaz de proporcionar una vida digna a las familias rurales, al mismo tiempo que les proporciona a los consumidores rurales y urbanos alimentos sanos, asequibles y producidos localmente. Sin embargo, el modelo dominante neo-liberal agro-exportador está empujando la agricultura familiar y campesina hacia la extinción.

Cerca de tres mil millones de personas viven en zonas rurales y muchos de ellas están siendo expulsadas violentamente de sus tierras y cada vez se ven más alienados de su sustento de vida. La raza, la exclusión social, la cultura, la religión, el género y la clase económica han sido y continúan siendo incluso hoy factores muy poderosos que determinan quién tiene acceso y control sobre estos recursos y quién queda sistemáticamente excluido de ellos.

La expropiación de la tierra y de los recursos naturales de las poblaciones locales, y la acumulación y concentración de la riqueza en las manos de elites tradicionales y modernas ha sido un proceso violento. Las comunidades rurales, especialmente pueblos indígenas y grupos socialmente excluidos continúan estando sometidos a formas extremas de violencia física y económica por parte de actores estatales y no estatales como las corporaciones privadas y las elites terratenientes. Esta violencia ha aumentado hasta alcanzar niveles alarmantes que pasan por la persecución política, represión, encarcelación, asesinatos, masacres e incluso genocidios en el caso de algunos pueblos indígenas. Algunos mega-proyectos como grandes embalses, proyectos de infraestructuras, industria de extracción y el turismo han desplazado a las poblaciones locales y han destruido el tejido social y la base de los recursos de los que dependen sus vidas.

Tanto en el Norte como en el Sur, la destrucción de sistemas de producción agrícola, el desplazamiento, las condiciones laborales deterioradas y la inmigración desesperada han tenido un impacto particularmente grave en las mujeres y los jóvenes. A los jóvenes se les niega la capacidad de trabajar en la tierra. En el caso de las mujeres la penuria creada por el desarrollo del modelo neoliberal agrava la discriminación tradicional que impide que las mujeres tengan acceso y control sobre los recursos naturales.

El modelo de agro-exportación está anclado en los programas de ajustes estructurales del Banco Mundial y del FMI, y en el régimen de libre comercio impuesto por la OMC. Al mismo tiempo, el estado ha retrocedido en la redistribución de tierra y ha abdicado de su obligación de ofrecer servicios básicos como la sanidad, educación, seguridad social, protección para los trabajadores, sistemas de alimentación pública y apoyo comercial para los pequeños productores. La promoción de la propiedad privada individual a través de los catastros de la tierra y títulos inalienables ha acelerado la comercialización de la tierra. Las políticas territoriales basadas en el mercado que impulsan el Banco Mundial y los donantes bilaterales han conducido a un gran endeudamiento entre los productores a pequeña escala y han resultado en la reconcentración de la tierra en las manos de elites tradicionales y modernas.

La crisis agraria creada por el modelo de agro-exportación bajo el neoliberalismo es muy

desalentadora. Sin embargo, los movimientos de campesinos, pescadores, pueblos indígenas y trabajadores rurales están cada vez más vivos, mejor organizados y más sofisticados que nunca, y están activamente implicados en oponer resistencia al modelo destructivo y dominante. En el transcurso de la historia, los agricultores y campesinos, pescadores, trabajadores rurales y pueblos indígenas han desarrollado maneras de producir alimentos y de relacionarse con la naturaleza que se basan en el cuidado de la tierra, el agua, las semillas, los animales y la propia vida. A medida que el modelo de desarrollo dominante avanza a través del campo, los diferentes movimientos se preparan y capacitan para organizarse, luchar y construir las alianzas que se necesitan para conseguir una reforma agraria auténtica adaptada a las necesidades de cada pueblo y país.

Frente al desastre que está generando el modelo dominante, proponemos un modelo alternativo de soberanía alimentaria para los pueblos basado en los derechos de mujeres y hombres agricultores, trabajadores rurales y pescadores para que puedan producir alimentos para sus propios mercados locales y nacionales, con acceso y control sobre sus propios territorios, incluida la tierra y los recursos naturales.

La soberanía alimentaria de los pueblos garantiza el derecho de cada persona a alimentos a precios asequibles, sanos, seguros, apropiados a la cultura, nutritivos y producidos localmente, y a vivir en dignidad. Exigimos urgentemente la aplicación eficaz del Artículo 25 de la DUDH, de los Artículos 2 y 11 del Convenio Internacional de los Derechos Humanos Culturales, Económicos y Sociales, y de los Artículos 55 y 56 de la Carta de las Naciones Unidas para que el derecho a los alimentos se convierta en una realidad y para proteger y garantizar el acceso a los recursos naturales.

Una reforma agraria de redistribución guiada por el estado representa una clave esencial para el modelo de la soberanía alimentaria para los pueblos y debe dotarse de un papel primordial en la agenda de desarrollo por parte de los gobiernos y de la sociedad. Los programas de la reforma agraria actual deben garantizarles a los pueblos agricultores e indígenas igualdad de oportunidades para mujeres y jóvenes, el acceso y control sobre la tierra, el agua, las semillas, los bosques, la pesca y los medios de producción (financiación y formación), distribución y comercialización. Además, la reforma agraria debe garantizar la seguridad de la tenencia de la tierra, apoyar el uso de la misma para fines productivos y evitar la reconcentración territorial. Hacemos un llamamiento a nuestras organizaciones, nuestras alianzas y nuestra sociedad para:

*¡Reconocer la tierra como un recurso común de las personas!
*¡Trabajar para sacar a la OMC y otros acuerdos de comercio e inversión fuera de la alimentación y la agricultura!
*¡Oponernos tajantemente a las políticas de desarrollo de la tierra y desarrollo rural del Banco Mundial!
*¡Rechazar y actuar urgentemente contra la violencia que está siendo perpetrada contra los pueblos rurales para silenciar su organización y su resistencia!
*¡Organizarnos contra las continuas guerras y ocupaciones militares que les roban a los pueblos su soberanía alimentaria y su auto-determinación!
*¡Oponernos a la privatización y la comercialización de la vida a través de las patentes y la ingeniería genética!
*¡Defender activamente los procesos persistentes de reforma agraria efectiva, incluidos los asentamientos creados en todo el mundo mediante la ocupación de la tierra y otras formas de desobediencia civil activa que defienden mantener los recursos naturales en manos de los pueblos!
*¡Trabajar juntos para construir ejemplos exitosos de soberanía alimentaria de los pueblos a nivel local y nacional

A6. Un juguete, un esclavo

Juan Carlos Galindo*

A principios de diciembre, en un polígono próximo a la ciudad de Madrid la policía se incautó de varios cientos de miles de juguetes falsos que imitaban a las grandes marcas del mercado. Estilizadas muñecas Barbie o elásticos Spiderman para llenar más de diez camiones.

Las autoridades y los medios de comunicación alertaban al unísono del peligro moral de comprar estos juguetes: no sólo se trataba de falsificaciones sino que, además, estaban fabricados en China, en factorías donde trabajan menores y donde, a diario, se violan los más elementales derechos de los trabajadores. Lástima que se les olvidase un pequeño detalle: todos los grandes de la industria juguetera y sus distribuidores, todas ellas legales y prestigiosas multinacionales, llevan a cabo las mismas prácticas.

Factorías y cárceles

Al igual que ha ocurrido con otras actividades, China ha ido copando el mercado de los juguetes hasta hacerse con más del 90 por ciento de la producción mundial. Durante años, hasta la región sureña de Guangdong han llegado millones de chinos guiados por la esperanza de subirse al tren del desarrollo. Originarios de las zonas rurales del país, pronto se ven presas de un sistema esclavista que les condena a la miseria y les niega la oportunidad que buscaban.

Las ciudades de Shantou y Dongguan se han convertido en el eje central de esta gran industria. Cientos de miles de metros cuadrados inundados de talleres de ensamblaje de juguetes.

Según denuncia el National Labour Committee, (NLC, organización estadounidense que lucha por los derechos de los trabajadores en todo el mundo), en estas factorías se trabaja a destajo para cumplir con los encargos navideños. Es la temporada alta y los horarios se extienden desde las 8 de la mañana hasta altas horas de la noche. Quince horas de trabajo diario, siete días a la semana. O lo que es lo mismo: más de 100 horas a la semana a 12 céntimos de euro la hora. La posibilidad de ir al baño se limita a una vez cada siete horas. Si el trabajador sobrepasa el límite es multado. Si permanece más de cinco minutos fuera de su lugar de trabajo, también.
Los míseros sueldos se reciben con varios meses de retraso y está prohibida cualquier forma de organización. Al fondo de los inmensos polígonos industriales se sitúan, medio escondidas, ciertas factorías-cárceles. Según describe el periodista español David Jiménez en su reportaje "Explotados por los reyes magos", estas empresas, que tienen registrados los edificios como naves industriales vacías, han instalado verjas en las ventanas y puertas blindadas y han rodeado el edificio de guardias más atentos de vigilar a los empleados que de proteger la mercancía.

Después de una interminable jornada de trabajo todos los empleados duermen en la misma fábrica, en cuartos de veinte metros cuadrados compartidos por más de veinte trabajadores. Es en estas granjas de esclavos, en estos lugares ajenos a la civilización y los derechos humanos donde las grandes multinacionales fabrican, directamente o por concesión, los juguetes de los niños occidentales.

Lucrativo negocio

Ya en 2002, el NLC acusaba a Mattel, Wall-Mart, Toys R Us, Disney y Hasbro de servirse de sus factorías en el gigante asiático para reducir drásticamente los gastos de producción, a pesar de las continuas vejaciones a las que eran sometidos los trabajadores. Poco después, el diario The Washington Post, poco sospechoso de veleidades izquierdistas, ratificó el horror con la publicación de un extenso reportaje.

Quizás el paradigma de este sistema de explotación sea Wall-Mart. El gigante estadounidense bien podría cambiar su lema "Precios siempre bajos, siempre" por el de "Precios siempre bajos, cueste lo que cueste". Y es que la mayor distribuidora del mundo no descarta ninguna medida a la hora de cumplir con su famoso lema. Según denuncia el NLC en su informe "Toys Of Misery" (febrero de 2004), Wall-Mart trabaja con más de 4.000 factorías en China. En concreto tiene contratada la fabricación de cuatro millones de peluches en los próximos dos años en una factoría de Mou Yip, donde miles de trabajadores llevan desde marzo completando jornadas de 15 horas para cumplir con el encargo.

Pero Wall-Mart está lejos de ser el único culpable. Mattel, por ejemplo, tiene 8.000 empleados en sus fábricas del sur de China. Allí se elabora el nuevo accesorio de Barbie: un ordenador portátil de plástico que alcanzará en el mercado un precio de 50 euros, equivalente a más de 400 horas de trabajo en la factoría Mattel.

Las empresas lo niegan todo y se escudan en sus códigos de conducta que, como no podía ser de otra manera, prohíben tajantemente este tipo de actividades. Pero la realidad es tozuda. Estas multinacionales no pueden negar que fabrican sus juguetes en China y, como ha quedado comprobado, conocen y pasan por alto lo que ocurre en sus factorías. De hecho, el informe "Toys Of Misery" recoge abundante documentación al respecto (como varios cuestionarios que obligan a aprender a los trabajadores chinos con las respuestas a las preguntas que pueden hacerles los inspectores) y acusa a las multinacionales de organizar auténticas farsas a modo de investigación.

Es cierto que en muchas ocasiones no actúan directamente sino a través de intermediarios de Hong Kong que les permiten lavarse las manos. Es el caso de Foreway Industrial China, donde se trabajan 18 horas al día por 10 céntimos la hora.

Allí se fabrican los muñecos oficiales de la NFL, la NBA, así como coches teledirigidos y otros juguetes para Wall-Mart, Disney y Hasbro.

El grado de explotación ha llegado a tal punto que la industria teme una crisis futura. En efecto, a pesar de contar con más de 750 millones de pobres, la industria china del juguete empieza a tener dificultades para encontrar trabajadores. Quizás se vean obligados a subir los salarios con el consiguiente aumento de los costes de producción. Si lo hacen, hay quienes han amenazado con trasladar esa industria que niegan tener a otro país del Tercer Mundo. Para evitarlo, China ha empezado a emplear de manera significativa a niños en la fabricación de juguetes. Son especialmente buenos porque sus pequeñas manos les permiten operar con más facilidad. Además no se quejan y su capacidad de organizarse es nula. Probablemente, ni siquiera sepan la felicidad que esos juguetes van a originar en millones de niños occidentales. Pues eso, Feliz Navidad.

*Periodista Agencia de Información Solidaria infosolidaria@infosolidaria.org

B1.Brasil. Leonardo Boff

Hay un malestar innegable dentro y fuera del gobierno brasileño en referencia a la apuesta macroeconómica asumida por el Presidente Lula. Están en conflicto dos perspectivas, cada una con su lógica y su discurso correspondiente. Una mirada se fija en la economía, y aduce los siguientes hechos: tras la severa política fiscal, se está dando un innegable crecimiento económico, un control sobre la inflación y el dólar, una baja en la relación del PIB con la deuda, un pago sostenido de la misma, una buena balanza comercial y aumento de empleos. La otra perspectiva se fija en la sociedad y pone de relieve los datos del Informe de 2002 sobre los derechos humanos en Brasil , que son para asustarse. Casi todos los items negativos se han mantenido o han empeorado: degradación del valor real de los salarios, violencia en el campo y en la ciudad, trabajo esclavo, retraso en la demarcación de las áreas indígenas, morosidad en la reforma agraria y desmovilización política de los movimientos.

El análisis crítico muestra que la crisis social es, en parte, el precio que se paga por el éxito económico. Pero entonces, ¿para qué sirve un crecimiento económico sin desarrollo social? Lo que ganamos en la economía no repercute en forma de beneficios sociales para las grandes mayorías empobrecidas y excluidas. Quien ganaba, gana ahora mucho más. No se ha dado el cambio necesario y prometido. ¡Cuántos esperábamos que un hijo del caos social, sobreviviente de la tribulación histórica de los humillados y ofendidos de nuestro pueblo, pusiese por fin en marcha el cambio liberador! Con esa bandera consiguió ser elegido. Y al llegar allá, cambió de programa.

Las élites nacionales y mundiales ha logrado arrastrarlo a su lógica, hacia el modelo neoliberal dominante. Pero quien acepta entrar por esa puerta, está perdido. En su fachada bien se podría poner la frase que Dante puso en la entrada del infierno: «Dejen toda esperanza los que aquí entren». Allí sólo cuentan los intereses del capital. Y él que representaba a los trabajadores... Sinceramente, ¿qué esperábamos? Esperábamos que él, con la baza que tenía por la historia de su vida y por la novedad del Partido de los Trabajadores, pudiera dar inicio a la superación del neoliberalismo mediante una renegociación con el FMI sobre las formas de pagar la Deuda externa.

Esperábamos sometiese a las élites multimillonarias dominantes a la lógica de las políticas sociales, para que comenzasen a pagar la deuda social secular que ellas tienen para con el pueblo. De todo eso, poco se ha realizado. Ha sido víctima de la política rancia de las élites que el querido historiador José Honório Rodrigues describió bien: «Tratan siempre de reconciliarse entre ellas mismas, antes que conceder nada al pueblo».

Estamos tristes por nosotros mismos: o porque fuimos ingenuos, o porque no llegamos a acumular fuerza suficiente como para imponer nuevos rumbos al país, o porque todavía no hemos conseguido crear un líder que tenga coraje para este cambio innovador. Confío todavía en la persona de Lula. Él es honesto, y jamás traicionaría sus sueños. Infelizmente, ha escogido personas y medios inadecuados para realizar aquellos sueños. Pero es carismático, y puede cambiar, siempre que entienda aquello que siempre predicó: el capitalismo sólo es bueno para el capitalista, nunca para el trabajador. Éste necesita otro tipo de economía, en la que no sea sólo beneficiario, sino actor.

Servicios Koikonía – Altercom - Envió Xavier Guachamín

¡Feliz 2005! Hasta donde sea posible! Y menos horror. Dios y los hombres lo quieran!

attac